

El diario de Heyleen

Alejandra Armas



Image not found.

Capítulo 1

El Diario de

Heyleen

Novela

Alejandra Armas

Sentada bajo la espesa bruma de la noche me encontraba anonadada por lo sucedido, mirando los ojos azules del muchacho, intensos como la piedra de zafiro.

Su semblante era cálido y muy amistoso, pero había pasado mucho tiempo ya desde la última vez que confié en una persona ¿Cómo podría conocer a fondo sus intenciones?

Buscaba en el espesor de sus pupilas, semejantes al piélago, una señal que me indicara que sus labios se sellarían al momento que yo revelara mi secreto. Pero más allá de su rostro el misterio permanecía incesante en mi mente, aún no encontraba alguna pizca de confiabilidad en él. Me abatía una pregunta en mi interior ¿Era el destino el que me quería jugar una broma? O acaso era una simple coincidencia que nos encontráramos allí, sentados, observándonos cara a cara mientras el tiempo transcurría ante nosotros. Mis exhaustivas miradas en búsqueda de la tan esperada respuesta a esta pregunta eran inútiles frente a sus afecciones. Su sonrisa me cautivaba y sus ojos, seductoros lumbreras, resplandecían bajo la luz de la luna enlutada fusionándose en lo más profundo de mi alma. Me agobiaba su presencia, no soportaría un segundo más para esperar la respuesta a mis dudas. En aquel momento mi espíritu se encontraba endeble para seguir reteniendo palabras en mi boca y abrumada decidí preguntarle: _ ¿Por qué haces todo esto? _ Levantó la cabeza lentamente, en su frente corrían las gotas que escurrían de sus mechones negros por la vasta lluvia. En sus labios se dibujó una bella sonrisa con la cual suavemente me susurró:

_ Porque te quiero...

Una pequeña pero muy fina lágrima brotó de mí, aunque expulsada por mis ojos yo sé que la provoqué mi corazón. Toda mi vida había esperado por esas magníficas palabras y un galante caballero que las

pronunciara. Ahora se encontraba delante de mí un ángel capaz de escuchar mis alaridos y compadecerse de mi situación deplorable.

Me incliné hacia él, sus brazos me rodearon el cuerpo y el mío me impulsó a besarle la mejilla en muestra de mi afecto. Entonces recostada en su hombro, comencé a desatar, una a una, las lágrimas contenidas por los años. Lágrimas de dolor, de angustia, de tristeza y desesperación. Las lágrimas del rechazo de mis padres, de mi desventura y mi delirio. Lo que comenzó como una simple gota acabó en un torrente de sentimientos encontrados que terminó empapando su camisa. Sus brazos me estrellaron con fuerza y yo, apoyada en su pecho, podía oír sus latidos emanar la más dulce melodía que jamás había escuchado en mi vida. Mi llanto no cesaba, lloraba de felicidad y de tristeza, mis lágrimas eran dulces y amargas a la vez, y cuando todo en mí parecía jamás calmarse, él me tomó por los hombros con firmeza y de manera tenue me dijo: _Todo estará bien, ahora estoy contigo.

Su oración me prestó sosiego por un momento, luego al ver a mi alrededor caí en la realidad que estábamos en un cementerio en medio de la noche. La neblina, la obscuridad aterradora y los extraños sonidos me hacían sentir miedo, él lo percibió también y despojándose de su abrigo, como todo un buen mozo, me lo dio para aliviar mis temores. Me extendió su mano, suave y muy tibia (A pesar de la lluvia nuestros cuerpos aún conservaban su calor) y me sentí segura junto a él. Por un

instante olvidé la razón por la cual había estado allí; Agaché la mirada para intentar recordarlo y... Lo encontré. _ ¡Mi diario! _ Exclamé afligida. No me había percatado que lo traía conmigo. En este cuaderno se encontraba mis intimidades, mis sentimientos y mis más oscuros secretos, además. Allí estaba plasmado en tinta la razón y la evidencia que resolvería este caso. En él se encontraba mi pasado y mi presente, mi vida al desnudo sin nada que ocultar. Tomé el cuaderno entre mis manos y lo acaricie con ternura, como si nunca antes lo había visto; Aunque tiene un aspecto muy feo, es una especie de compinche para mí y desconfiaba de toda persona para revelar la verdad menos en el muchacho que estaba conmigo en ese momento. Él

había demostrado coraje y aplomo para llegar hasta allí y yo simplemente estaba exhausta de esconder la verdad, era momento que saliera a la luz.

Rosé las yemas de los dedos por toda la portada aún nerviosa de abrirlo, después de pasar de la primera página no habría vuelta atrás, él me conocería como realmente soy y me revelaría por primera vez a una persona ¿Estaría lista para hacerlo? Abrí el diario y ambos vimos el inicio de esta historia.

...

